

Al fin en casa

Aferrándose a la esperanza
en Croacia



POR IVOR PRICKETT

Slavica y Nebojsa Eremic (en el centro) rodeados por un conjunto de buenos amigos que son prácticamente como de la familia.

Cuando bajé del autobús en la estación de autobuses de Karlovac después de un viaje de tres horas desde Knin, en Croacia meridional, un hombre de apenas 29 años ligeramente encorvado y con gafas de montura metálica me saludó con un fuerte apretón de manos. Su nombre era Nebojsa.

Subimos a su pequeño Yugo y comenzamos a buscar lentamente la salida de la ciudad, o al menos eso pensaba yo hasta que prácticamente empezamos a volar por la carretera principal mientras que Nebojsa, con su mejor inglés, me contaba la historia de su vida.

Fue el comienzo de una interesante estancia de diez días con Nebojsa y su reducida

familia, como parte de un proyecto financiado por la Misión de la OSCE en Croacia, cuyo objetivo era dotar a la cuestión de los retornos de un rostro humano.

A mediados del verano del presente año y durante un mes, viví con cuatro familias diferentes en la parte central y meridional de Croacia, escribiendo acerca de las vidas de una serie de familias serbias que habían retornao y que estaban pasando por diversas etapas de reasentamiento y reintegración.

Cuando llegamos a la granja de Nebojsa, en Jurga, un pequeño pueblecito de casas apiñadas situado a las afueras de la ciudad de Vojnic (Croacia central), mi anfitrión me presentó a su mujer de 21 años, Slavica. A continuación me mostraron con orgullo a su hijo Nikola, de diez meses, que estaba durmiendo pacíficamente. Lanzando una mirada a la cuna, Nebojsa susurró: "Mi Nikola y mi Slavica son toda mi vida". Una frase que repetiría una y otra vez durante mi estancia.

Nebojsa me contó que él y su hermano pequeño habían crecido en Jurga. En agosto de 1995, tanto ellos como sus padres se encontraban entre las casi 200.000 personas que huyeron a Serbia para escapar del odio y la violencia de la "operación tormenta".

En ausencia de la familia, la casa abandonada fue ocupada por un refugiado bosnio y sus dos hijos. El padre de Nebojsa regresó rápidamente a Jurga para recuperar su propiedad y cuando lo logró, con la ayuda de la Misión de la OSCE, la vendió inmediatamente y regresó junto a su familia en Serbia.

Después de dos años viviendo como refugiado en las cercanías de la ciudad serbia de Novi-Sad, Nebojsa decidió regresar a Croacia y vivir con su abuela. Tras la muerte de ésta y a pesar de que su padre le ofreció un piso en Serbia para convencerlo de que regresara, siguió viviendo en la granja de su abuela, de 20 metros cuadrados y dos habitaciones.

Aún pasaron dos años más hasta que Nebojsa conoció a Slavica, una muchacha de etnia croata de la cercana ciudad de Karlovac. A los padres de Slavica no les gustó la decisión de su hija de casarse con un joven serbio retornado. La pareja me contó que había habido una pelea familiar y que la policía le había confiscado una pistola al padre de Slavica.

Los índices de paro son bastante altos entre la comunidad de retornados, debido a los problemas de salud y a la falta de herramientas y equipo, Nebojsa ni siquiera puede hacer trabajos temporales como mozo de labranza o trabajador manual. La familia sobrevive con un modesto subsidio mensual del Estado.

A pesar de sus problemas y tribulaciones, Nebojsa y Slavica han decidido permanecer juntos en Jurga. Contra todo pronóstico, han logrado integrarse plenamente en la comunidad. No transcurre un solo día sin que alguien pase a saludarles o sin que vayamos en el Yugo a visitar a algunos amigos cercanos.

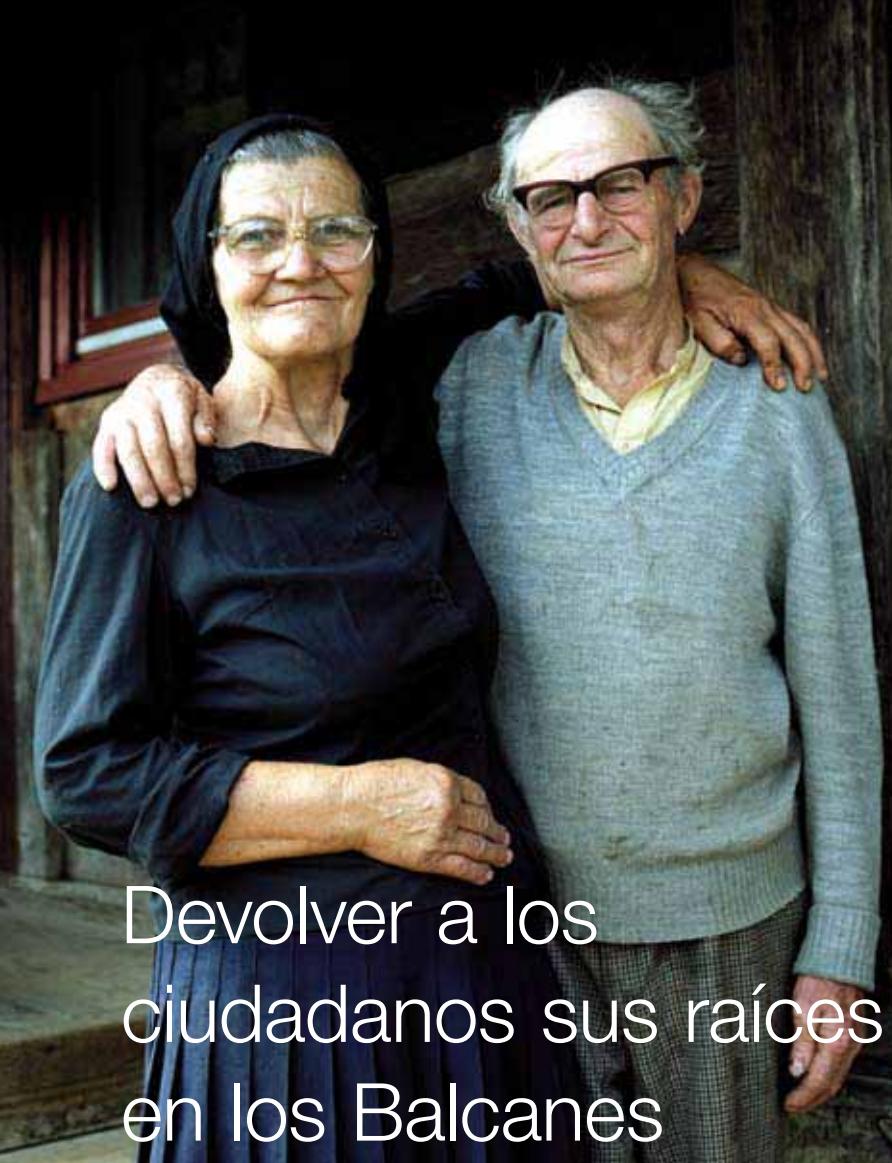
Recientemente, Nebojsa me llamó a Newport (Gales del Sur) para decirme que iba a hacer lo posible por reconstruir su modesto y mal aislado hogar, a pesar de sus pocos recursos. Estaba seguro de que cualquier ligera mejora en su entorno contribuiría en gran medida a restaurar la apariencia de normalidad en sus vidas.

No todas las personas que han regresado y a las que conocí poseen la fuerza interior y la voluntad de Nebojsa. No me cabe duda de que esas características le servirán para labrarse un futuro para sí mismo, para Slavica y para su hijo Nikola en su pequeña porción de Croacia.

Ivor Prickett estudió fotografía documental en la Universidad de Wales Collage (Newport). Después de obtener su licenciatura con sobresaliente, trabaja como fotógrafo documental autónomo en cuestiones humanitarias, por todo el mundo.

www.ivorprickett.com





Devolver a los ciudadanos sus raíces en los Balcanes

En enero de 2005, los Gobiernos de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la antigua Serbia y Montenegro firmaron en Sarajevo una declaración ministerial regional conjunta con la Unión Europea, la OSCE y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en la que se comprometían al logro de un ambicioso objetivo: resolver todos los casos de desplazamiento internacional y de refugiados pendientes en la región, a más tardar para el final de 2006. A los Gobiernos les correspondía la tarea de elaborar "hojas de ruta" que más tarde se combinaron en una matriz regional y en las que se abordarían todas las tareas necesarias para facilitar la conclusión del proceso de retorno e integración de refugiados. A comienzos del presente año, las partes en el acuerdo se reunieron de nuevo para examinar los progresos realizados, y reconocieron la "absoluta complejidad" del proceso. En las siguientes contribuciones desde el terreno se describen algunos de esos aspectos complejos.

CROACIA: EL RETORNO EN CONDICIONES DIGNAS ES UN PROBLEMA ESENCIAL

Unos 300.000 ciudadanos croatas de nacionalidad serbia abandonaron Croacia durante el conflicto de 1991-1995 o inmediatamente después.

En 1997, el mandato de la Misión de la OSCE en Croacia, establecido en 1996, se amplió para incluir "la asistencia y la supervisión de la aplicación de la legislación croata y de los compromisos internacionales

En las cercanías del pueblo de Tremusnjak, en Sisak Moslavina (Croacia), María y Velko Eic, que regresaron a su casa de madera en 2002 siguen necesitando con urgencia la instalación eléctrica.

en materia de retorno en ambos sentidos de todos los refugiados y personas desplazadas, y de protección de sus derechos". Desde entonces, la Misión ha estado colaborando con el Gobierno croata para que los refugiados que deseen regresar, puedan hacerlo en condiciones aceptables.

La Misión cuenta con una dependencia formada por 22 personas, entre personal local e internacional, que se ocupa únicamente de cuestiones relacionadas con los refugiados. El equipo trabaja en Zagreb, principalmente con autoridades gubernamentales y lleva a cabo una amplia labor de supervisión de cuestiones relacionadas con los retornos, desde sus oficinas sobre el terreno en Gospic, Karlovac, Knin, Osijek, Pakrac, Vukovar, Sisak, Split y Zadar.

Para agosto de 2006, 121.391 refugiados de etnia serbia habían regresado a Croacia y se habían empadronado, lo que representa aproximadamente un 36 por ciento del número total de las que habían abandonado el país.

Estadísticas recientes muestran también que el número de serbocroatas empadronados oficialmente como refugiados en Serbia, Montenegro y Bosnia y Herzegovina, ha disminuido de unos 270.000 en 2001 a cerca de 85.000 – lo que indica que, o bien han regresado a Croacia, o han preferido asentarse en los países en que estaban exiliados.

El último censo realizado en 2001 había revelado que las personas de etnia serbia constituyan un 4,5 por ciento de la población de Croacia (estimada en más de 4 millones), por comparación con el 12,2 por ciento que había antes del conflicto.

Dado que el conflicto había provocado la destrucción completa o parcial de unos 190.000 hogares y propiedades tanto de croatas como de serbios, el acceso a la vivienda ha sido una condición clave para lograr un proceso de retorno sostenible y en condiciones dignas.

Lo que ha complicado más el asunto es que unas 19.500 propiedades en las antiguas zonas ocupadas, pertenecientes sobre todo a serbios, fueron puestas por el Estado a disposición de los croatas de nacionalidad bosnia que habían huido de Bosnia y Herzegovina a raíz del conflicto. Además, unos 30.000 antiguos inquilinos/arrendatarios perdieron su derecho a ocupar viviendas de protección social, por estar ausentes.

Aunque el proceso de reconstrucción y devolución de propiedades está casi finalizado, parece que se han hecho pocos avances en la tarea de proporcionar viviendas alternativas a esos antiguos propietarios. Hasta

ahora, de las 4.400 solicitudes de vivienda presentadas al Gobierno, sólo unas pocas docenas se han resuelto mediante la asignación de pisos.

Antonella Cerasino, Portavoz de la Misión de la OSCE en Croacia

SERBIA: EN ESPERA DE SOLUCIONES DURADERAS

Desde que llegó a Serbia la primera corriente de refugiados en 1991 hasta el punto álgido del desplazamiento masivo de personas procedentes de los países vecinos en 1995, la República sigue albergando el mayor número de refugiados y personas internamente desplazadas de la región.

Y eso a pesar de que las estadísticas oficiales muestran una notable disminución del número de refugiados inscritos, 105.000 en 2006 frente a los 538.000 de 1996, en el momento álgido de la crisis de refugiados.

Durante el periodo de diez años que va desde 1995 (cuando se inició el proceso de retorno) hasta la actualidad, se estima que unas 89.428 personas han regresado a Croacia procedentes de Serbia y Montenegro. El número de personas que han regresado a Bosnia y Herzegovina es de unas 70.000, lo que no se sabe con certeza es cuántas de ellas han regresado a sus países de origen y realmente permanecen allí.

Las enmiendas de la ley de ciudadanía de Serbia en 2001, que permitieron a los refugiados obtener la ciudadanía serbia en condiciones favorables, fueron el principal estímulo para pasar de la condición de "refugiado" a la de "ciudadano", lo que contribuyó a transformar notablemente las estadísticas.

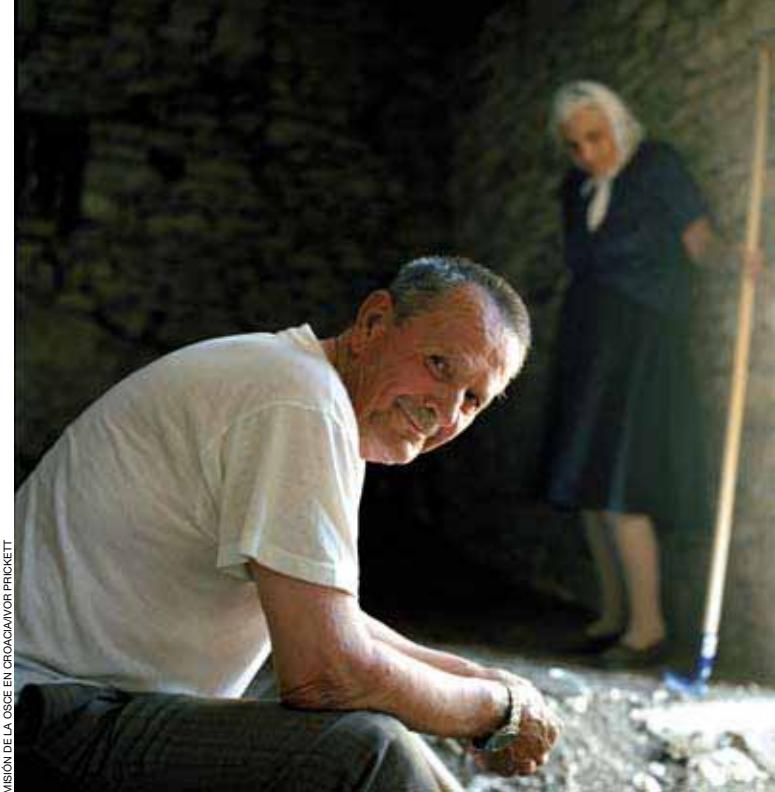
Sin embargo, se estima que más de 300.000 personas residentes en Serbia, que habían huido de alguna de las repúblicas de la antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia, siguen esperando soluciones duraderas.

Tanto si su opción preferida es la repatriación a su país de origen como si es la integración en su país anfitrión, los refugiados siguen enfrentándose con grandes obstáculos a la hora de hacer valer sus derechos en sus países de origen. Eso es especialmente cierto en el caso de los retornos a Croacia, incluso en cuestiones que se supone que habían quedado resueltas, como por ejemplo el acceso a la reconstrucción, la recuperación de la propiedad y el reconocimiento de los derechos adquiridos.

Algunos refugiados en Serbia siguen viviendo en centros colectivos y dependen de los escasos recursos que les asigna el Estado, que también ha de hacerse de cargo de más de 200.000 personas internamente desplazadas procedentes de Kosovo. De otros simplemente no se ha vuelto a saber nada, han adoptado la ciudadanía serbia y se ignora en qué condiciones viven, si quieren permanecer en el país o regresar, y con qué dificultades se enfrentan.

Lo que sí está claro a medida que se aproxima el final del plazo convenido para el proceso de Sarajevo es que la gran mayoría de personas desplazadas que viven en Serbia aún siguen esperando que se les dé la posibilidad de volver a controlar sus propias vidas después de más de un decenio de desplazamiento.

Ruzica Banda, Oficial de derechos humanos (local),
Misión de la OSCE en Serbia



MISSION DE LA OSCE EN CROACIA/AVOR PRICKEIT

Cerca de Benkovac, en Zadar (Croacia), Branko y Maria Banic se toman un descanso en la labor de limpieza de su vieja casa el mismo día que regresaron a ella después de haber pasado 11 años como refugiados en Serbia.

MONTENEGRO: EL MENOR NÚMERO DE CASOS, PERO AÚN ASÍ, IMPORTANTE

No hay ni refugiados ni retornados procedentes de Montenegro en los países vecinos. Aunque es el que tiene el menor número de casos de refugiados de la región, dicho número es importante por comparación con el tamaño del país.

De los 8.474 refugiados, 6.105 proceden de Bosnia y Herzegovina, 2.343 de Croacia y 26 de Eslovenia. También se estima que unas 18.047 personas internamente desplazadas procedentes de Kosovo residen actualmente en Montenegro.

Además de participar directamente en la aplicación de la declaración ministerial de Sarajevo, la Misión de la OSCE en Montenegro apoya al Comisariado montenegrino para personas desplazadas en la aplicación de la estrategia del país para resolver el problema de los refugiados y de la declaración de Sarajevo.

En sus esfuerzos por resolver de una vez por todas la cuestión del desplazamiento, Montenegro respalda por igual las dos opciones: la de que los refugiados regresen a su país de origen y la de que se integren en su país de acogida.

Entre 2000 y 2005, un total de 1.826 refugiados regresaron a sus países de origen — 1.505 a Bosnia y Herzegovina y 321 a Croacia -. Sin embargo, desde entonces el número de retornos ha disminuido. En 2006, el ACNUR facilitó la repatriación voluntaria de 13 refugiados (6 a Bosnia y Herzegovina y 7 a Croacia), pero tres de ellos regresaron de nuevo a Montenegro, aduciendo motivos económicos.

Ivana Vujovic, Oficial de educación (local) de la Misión de la OSCE en Montenegro

Nota del director: En el ejemplar de enero de 2006 de la Revista de la OSCE apareció un artículo sobre la cuestión del retorno en Bosnia y Herzegovina.